

SIGUENSE OTRAS SIETE
meditaciones de la sagrada passion.

CAPITULO XII.

Meditacion de la passion del Salvador,
para el Lunes por la mañana.

Este dia, hecha la señal de la Cruz, con la preparacion que adelante se pone, se ha de pensar la entrada del Salvador en Hierusalén con los ramos, y el lavatorio de los pies, y la institucion del Santísimo Sacramento.

Acabados los discursos y el officio de la predicacion del Evangelio, y llegando ya el tiempo de aquel grande sacrificio de la passion, quiso el cordero sin mancha llegar al lugar donde avia de dar cabo à la redempcion del genero humano. Y porque se viesse con quanta charidad y alegria de animo iba à beber por nosotros este caliz, quiso ser recibido este dia con grande fiesta, saliendole à recibir todo el pueblo con grandes voces y alabanzas, con ramos de olivas, y palmas en las manos, y con tender muchos sus vestiduras por tierra, clamando todos à una voz, y diciendo (a): Bendito sea el que viene en el nombre del Señor; salvanos en las alturas. Junta pues hermano mio tus voces con estas voces, y tus alabanzas con estas alabanzas, y da gracias al Señor por este tan grande beneficio como aqui te hace, y por el amor con que lo hace. Porque aunque le debes mucho por lo que por tí padesció, mucho mas le debes por el amor con que lo padesció. Y aunque fueron tan grandes los tormentos de su passion, mucho mayor fue el amor de su corazon: y assi mas amó que padesció, y mucho mas padesceria si nos fuera necesario.

Sal pues al camino à recibir este nuevo triumphador, y recibelo con voces de alabanzas, y con palmas en las

manos, con tender tus propias vestiduras por tierra, para celebrar la fiesta desta entrada. Las voces de alabanza son: oracion, y el hacimiento de gracias; las olivas, las obras de misericordia; y las palmas, la mortificacion y victoria de las passiones; y el tender las ropas por tierra, el castigo y maltratamiento de tu carne. Persevera pues en oracion para glorificar à Dios, y en oracion de misericordia para socorrer al proximo, y con esto mortifica tus passiones, y castiga tu carne; y desta manera recibirás con esto en tí al Hijo de Dios.

Aqui tambien tienes un grande argumento y motivo para despreciar la gloria del mundo, tras que los hombres andan tan perdidos, y por cuya causa hacen tantos excessos. Quieres pues ver en qué se puede estimar esta gloria? Pon los ojos en esta honra que aqui hace el mundo à este Señor, y verás que el mismo mundo que oy le recibió con tanta honra, de ahí à cinco dias lo tuvo por peor que Barrabás, y le pidió la muerte, y dió contra él voces diciendo (b): Crucificalo, crucificalo. De manera que el que oy predicaba por Hijo de David, (que es por el mas sancto de los sanctos) mañana le tiene por el peor de los hombres, y por mas indigno de la vida que Barrabás. Pues qué exemplo mas claro para ver lo que es la gloria del mundo, y en lo que se deben estimar los testimonios y juicios de los hombres? Qué cosa mas liviana, mas antojadiza, mas ciega, mas desleal, y mas inconstante en sus pareceres, que el juicio deste mundo? Oy dice, y mañana desdice: oy alaba, y mañana blasphema: oy livianamente os levanta sobre las nubes, y mañana con mayor liviandad os sume en los abysmos; oy dice que sois Hijo de David, mañana dice que sois peor que Barrabás.

Tal es el juicio desta bestia de muchas cabezas, y deste engañoso monstruo,

(a) Matt. 21. (b) Joan. 19.

truo, que ninguna fe, ni lealtad, ni verdad guarda con nadie, y ninguna virtud ni valor mide sino con su propio interesse. No es bueno sino quien es para con él prodigo, aunque sea Pagano; y no es malo sino el que le trata como él meresse, aunque haga milagros; porque no tiene otro peso para apreciar la virtud, sino solo su interesse. Pues qué diré de sus mentiras y engaños? A quién jamas guardó fielmente su palabra? à quién dió lo que prometió? con quién tuvo amistad perpetua? à quién conservó mucho tiempo lo que le dió? à quién jamás vendió vino, que no se lo dicesse agüado con mil zozobras? Solo esto tiene de fiel, que à ninguno fue fiel. Este es aquel falso Judas que besando à sus amigos los entrega à la muerte: este aquel traydor de Joab, que abrazando al que saludaba como amigo, secretamente le metió la daga por el cuerpo. Pregona vino, y vende vinagre. Promete paz, y tiene de secreto armada la guerra. Malo de conservar, peor de alcanzar, peligroso para tener, y dificultoso de dexar.

O mundo perverso, prometedor falso, engañador cierto, amigo fingido, enemigo verdadero, lisonjeador público, traydor secreto; en los principios dulce, en los dexos amargo, en la cara blando, en las manos cruel, en las dadas escasas, en los dolores prodigo, al parecer algo, dentro vacío, por defuera florido, y debaxo de la flor espinoso.

§. I.

Del lavatorio de los pies.

Acerca deste mysterio considera, ó anima mia, en esta cena à tu dulce y benigno Jesus. Mira el exemplo de inestimable humildad que aqui te da, levantandose de la mesa, y lavando los pies de sus discipulos. O buen Jesus! qué es esso que haces? O dulce Jesus! por qué tanto se humilla tu Magestad?

Tom. VI.

Qué sintieras anima mia, si vieras allí à Dios arrodillado ante los pies de los hombres, y ante los pies de Judas? O cruel, cómo no te ablanda el corazon essa tan grande humildad? cómo no te rompe las entrañas essa tan grande mansedumbre? Es possible que tú ayas ordenado de vender este mansissimo cordero! es possible que no te ayas agora compungido con este exemplo! O hermosas manos! cómo podeis tocar pies tan sucios y abominables? O purissimas manos! cómo no tenéis asco de lavar los pies enlodados en los caminos y platos de vuestra sangre? O Apostoles bienaventurados! cómo no temblais viendo esta tan grande humildad? Pedro qué haces? Por ventura consentirás que el Señor de la Magestad te lave los pies? Maravillado y atonito Sant Pedro, como viessé al Señor arrodillado delante de sí comenzó à decir: Tú, Señor, lavas à mí los pies? No eres tú Hijo de Dios vivo? No eres tú el Criador del mundo? la hermosura del cielo? el paraíso de los Angeles? el remedio de los hombres? el resplandor de la gloria del Padre? la fuente de la sabiduria de Dios en las alturas? Pues tú me quieres lavar los pies? Tú, Señor de tanta Magestad y gloria, quieres entender en officio de tan gran baxeza?

Considera tambien como acabando de lavar los pies, los limpia con aquel sagrado lienzo con que estaba ceñido. Y sube mas arriba con los ojos del anima, y verás allí representado el mysterio de nuestra Redempcion. Mira como aquel lienzo recogido en sí toda la inmundicia de los pies sucios, y assi ellos quedaron limpios, y el lienzo quedaria todo manchado y sucio despues de hecho este officio. Qué cosa mas sucia que el hombre concebido en pecado? y qué cosa mas limpia y mas hermosa que Christo concebido del Spiritu Sancto? Blanco y colorado es mi amado (dice la Esposa) (a) y escogi-

Gg do

(a) Cant. 5. el más (a)

do entre millares. Pues este tan hermoso y tan limpio quiso recibir en sí todas las manchas y fealdades de nuestras animas; y dexandolas limpias y libres dellas, él quedó (como lo ves en la Cruz) amancillado y afeado con ellas.

Despues desto considera aquellas palabras con que dió fin el Salvador à esta historia, diciendo: (a) Exemplo os he dado, para que como yo lo hize, assi vosotros lo hagais. Las quales palabras no solo se han de referir à este passo y exemplo de humildad, sino tambien à todas las obras y vida de Christo; porque ella es un perfectissimo dechado de todas las virtudes, especialmente de las que en este lugar se nos representan, que son humildad y charidad.

§. II.

De la institucion del Santissimo Sacramento.

PARA entender algo deste mysterio has de presuponer que ninguna lengua criada puede declarar la grandeza del amor que Christo tiene à su esposa la Iglesia, y por consiguiente à cada una de las animas que están en gracia, porque cada una dellas es tambien esposa suya.

Pues queriendo este esposo dulcissimo partir desta vida, y ausentarse de su esposa la Iglesia; y porque esta ausencia no le fuesse causa de olvido, dexóle por memorial este Santissimo Sacramento (en que se quedaba él mismo) no queriendo que entre él y ella uviessse otra prenda que despertasse su memoria, sino solo él.

Quería tambien el esposo en esta ausencia tan larga dexar à su esposa compañía, porque no se quedasse sola; y dexóle la deste Sacramento, donde se queda él mismo, que era la mejor compañía que la podia dexar.

(a) Joan. 13. (b) Hom. 84. *supr.* cap. 19. Joan.

Quería tambien entonces ir à padecer muerte por la esposa, y redimirla, y enriquecerla con el precio de su sangre. Y porque ella pudiesse (quando quisiesse) gozar deste thesoro, dexóle las llaves dél en este Sacramento; porque (como dice Sant Chrysostomo) (b) todas las veces que nos llegamos à él, debemos pensar que llegamos à poner la boca en el costado de Christo, y bebemos de aquella preciosa sangre, y nos hacemos participantes dél. Deseaba otro si este celestial esposo ser amado de su esposa con grande amor; y para esto ordenó este mysterioso bocado, con tales palabras consagrado, que quien dignamente lo recibe, luego es tocado y herido deste amor.

Quería tambien asegurarla y darle prendas de aquella bienaventurada herencia de la gloria, para que con la esperanza deste bien passasse alegremente por todos los otros trabajos y asperezas desta vida. Pues para que la esposa tuviesse cierta y segura la esperanza deste bien, dexóle acá en prendas este ineffable thesoro, que vale tanto como todo lo que allá se espera; para que no desconfiassse que se le darà Dios en la gloria, donde vivirá en espíritu; pues no se le negó en este valle de lagrimas, donde vive en carne.

Quería tambien à la hora de la muerte hacer testamento, y dexar à la esposa alguna manda señalada para su remedio; y dexóle esta que era la mas preciosa y provechosa que le pudiera dexar, pues en ella se dexa Dios.

Quería finalmente dexar à nuestras almas suficiente provision y mantenimiento con que viviessem, porque no tiene menor necesidad el anima de su proprio mantenimiento para vivir vida espiritual, que el cuerpo del suyo para la vida corporal. Pues para esto ordenó este tan sabio Medico (el qual tambien tenia

tomados los pulsos de nuestra flaqueza) este Sacramento: y por esso lo ordenó en especie de mantenimiento, para que la misma especie en que lo instituyó nos declarasse el efecto que obraba, y la necesidad que nuestras animas dél tenían, no menor que la que los cuerpos tienen de su proprio manjar.

CAPITULO XIII.

Meditacion de la Passion del Salvador para el Martes por la mañana.

ESTE dia pensarás en la oracion del huerto, y en la prision del Salvador, y en la entrada, y afrontas de la casa de Annás.

Considera pues primeramente como acabada aquella mysteriosa cena, se fue el Señor con sus discipulos al monte Olivete à hacer oracion, antes que entrasse en la batalla de su passion; para enseñarnos como en todos los trabajos y tentaciones desta vida, avemos siempre de recurrir à la oracion (como à una sagrada antorcha) por cuya virtud, ò nos será quitada la carga de la tribulacion, ò se nos darán fuerzas para llevarla: que es otra gracia mayor.

Para compañía deste camino tomó consigo aquellos tres mas amados discipulos Sant Pedro, Santiago, y Sant Juan, los quales avian sido testigos de su transfiguracion; para que ellos mismos viessen quan diferente figura tomaba agora por amor de los hombres el que tan glorioso se les avia mostrado en aquella vision. Y porque entendiessem que no eran menores los trabajos interiores de su anima que los que por defuera se comenzaban à descubrir, dixoles aquellas tan dolorosas palabras (a): Triste está mi anima hasta la muerte. Esperadme aqui y velad conmigo.

Tom. III.

Acabadas estas palabras, apartóse el Señor de los discipulos quanto un tiro de piedra, (b) y prostrado en tierra con grandissima reverencia, comenzó su oracion diciendo: Padre, si es posible, traspassa de mí este caliz; mas no se haga como yo lo quiero, sino como tú. Y hecha esta oracion tres veces, à la tercera fue puesto en tan grande agonía, que comenzó à sudar gotas de sangre, que iban por todo su sagrado cuerpo hilo à hilo hasta caer en tierra.

Considera pues al Señor en este passo tan doloroso, y mira como representandosele allí todos los tormentos que avia de padecer, y aprehendiendo perfectissimamente tan crueles dolores como se aparejaban para el mas delicado de los cuerpos, y poniendosele delante todos los peccados del mundo (por los quales padescia) y el desagradescimiento de tantas animas que no avian de reconocer este beneficio, ni aprovecharse de tan grande y tan costoso remedio, fue su anima en tanta manera angustiada, y sus sentidos y carne delicadissima tan turbados, que todas las fuerzas y elementos de su cuerpo se destemplanaron, y la carne bendita se abrió por todas partes, y dió lugar à la sangre que manasse por toda ella en tanta abundancia, que corriessse hasta la tierra. Y si la carne que de solo recudida padescia esos dolores, tal estaba; qué tal estaria el anima que derechamente los padescia?

Mira despues como acabada la oracion llegó aquel falso amigo con aquella infernal compañía, renunciado ya el officio del Apostolado, y hecho adalid y capitán del exercito de Satanás. Mira quan sin verguenza se adelantó primero que todos, y llegado al buen Maestro, lo vendió con beso de falsa paz. En aquella hora dixo el Señor à los que le querian prender (c): Assí co-

Tom. III. Gg 2 mo

(a) Matth. 26. (b) Luc. 22. (c) Luc. 22.

mo à ladron salisteis à mí con espadas y lanzas? Y aviendo yo estado con vosotros cada dia en el templo, no estendisteis las manos en mí? mas esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas.

Este es un misterio de grande admiracion. Qué cosa de mayor espanto, que ver al Hijo de Dios tomar imagen no solamente de peccador, sino tambien de condenado? Esta es (dice él) vuestra hora, y el poder de las tinieblas. De las quales palabras se saca que en aquella hora fue entregado aquel innocentissimo cordero en poder de los principes de las tinieblas, que son los demonios, para que por medio de sus ministros executasen en él todos los tormentos y crueldades que quisiessen. Piensa tú agora hasta donde se abaxó aquella alteza divina por tí; pues llegó al postrero de todos los males, que es, à ser entregado en poder de los demonios. Y porque la pena que tus peccados merecian, era esta, él se quiso poner à esta pena, porque tu quedases libre della.

Dichas estas palabras, arremetió luego toda aquella manada de lobos hambrientos contra aquel manso cordero: unos lo arrebatavan por una parte, otros por otra, cada uno como mas podia. O cuán inhumanamente le tratan! cuántas descortesias le dirian! cuántos golpes, y estirones le darian! qué de gritos y voces alzarían, como suelen hacer los vencedores quando se ven ya con la presa? Toman aquellas sanctas manos, que poco antes avian obrando tantas maravillas, y atanlas muy fuertemente con unos lazos corredizos hasta desollarle los cueros de los brazos, y hasta hacerle rebentar la sangre; y assi lo llevan atado por las calles publicas con grande ignominia. Miralo muy bien qual va por este camino, desamparado de sus discipulos, acompañado de sus enemigos, el pas-

so corrido, el huelgo apresurado, la color mudada, y el rostro ya encendido y sonrosado con la priesa del camino. Y contempla en tan mal tratamiento de su persona tanta mesura en su rostro, tanta gravedad en sus ojos, y aquel semblante divino que en medio de todas las descortesias del mundo nunca pudo ser obscurecido.

Luego puedes ir con el Señor à la casa de Annás; y mira como allí respondiendo el Señor cortesmente à la pregunta que el Pontífice le hizo sobre sus discipulos y doctrina, uno de aquellos malvados que presentes estaban, dió una gran bofetada en su rostro, diciendo (a): Assi has de responder al Pontífice? al qual el Salvador benignamente respondió: Si mal hablé, muéstrame en qué: y si bien, por qué me hieres? Mira pues aqui, ò anima mia, no solamente la mansedumbre desta respuesta, sino tambien aquel divino rostro señalado y colorado con la fuerza del golpe, y aquella mesura de ojos tan serenos y tan sin turbacion en aquella afrenta, y aquella anima sanctissima en lo interior tan humilde y tan aparejada para volver la otra mexilla, si el verdugo lo demandára.

CAPITULO XIV.

Meditacion de la passion del Salvador, para el Miercoles por la mañana.

Este dia pensarás en la presentacion del Señor ante el Pontífice Caifás, y en los trabajos de aquella noche, y en la negacion de Sant Pedro, y azotes à la columna.

Primeramente considera como de la primera casa de Annás llevan al Señor à la del Pontífice Caifás, donde será razon que lo vayas acompañando, y aí verás eclypsado el sol de justicia, y escupido aquel divino rostro en que desean mirar los Angeles. Porque co-

mo

mo el Salvador siendo conjurado por el nombre del Padre que le dixesse quien era, y respondiessse à esta pregunta lo que convenia, aquellos que tan indignos eran de tan alta respuesta, cegándose con el resplandor de tan grande luz, bolvieron contra él como perros rabiosos, y allí descargaron sobre él todas sus iras y rabias. Allí todos à porfia le dán bofetadas y pecozones: allí le escupen con sus infernales bocas en aquel divino rostro: allí le cubren los ojos con un paño, dándole bofetadas en la cara, y juegan con él, diciendo: Adivina quien te dió? O maravillosa humildad y paciencia del Hijo de Dios! O hermosura de los Angeles! rostro era esse para escupir en él? Al rincón mas despreciado suelen bolver los hombres la cara quando quieren escupir; y en todo esse palacio no se halló otro lugar mas despreciado que tu rostro para escupir en él? Cómo no te humillas con este exemplo tierra y ceniza?

Despues desto considerá los trabajos que el Salvador pasó toda aquella noche dolorosa; porque los soldados que lo guardaban escarnecian dél (como dice Sant Lucas) (a) y tomaban por medio para vencer el sueño de la noche, estar burlando y jugando con el Señor de la Magestad. Mira pues, ò anima mia, como tu dulcissimo esposito está puesto como blanco à las saetas de tantos golpes y bofetadas como allí le daban. O noche muy cruel! O noche desasossegada! en la qual, ò mi buen Jesus, no dormias, ni dormian los que tenian por descanso atormentarte. La noche fue ordenada para que en ella todas las criaturas tomassen reposo, y los sentidos y miembros cansados de los trabajos del dia descansassen, y essa toman agora los malos para atormentar todos tus miembros y sentidos, hiriendo tu cuerpo, afligiendo tu anima, atando tus manos, abo-

feteando tu cara, escupiendo tu rostro, y atormentando tus oidos: porque en el tiempo en que todos los miembros suelen descansar, todos ellos en tí peñasen y trabajassen. Qué Maytines estos tan diferentes de los que en aquella hora te cantarían los choros de los Angeles en el cielo? Allí dicen: Sancto, Sancto; acá dicen: Muera, muera: Crucificalo, crucificalo. O Angeles del paraíso, que las unas y las otras voces oiades, qué sentiades viendo tan maltratado en la tierra aquel que vosotros con tanta reverencia tratais en el cielo? Qué sentiades viendo que Dios tales cosas padescia por los mismos que tales cosas hacian? Quién jamás oyó tal manera de charidad, que padezca uno muerte por librar de la muerte al mismo que se la dá?

Crecieron sobre esto los trabajos de aquella noche dolorosa con la negacion de Sant Pedro (b): aquel tan familiar amigo, aquel escogido para ver la gloria de la transfiguracion, aquel entre todos honrado con el principado de la Iglesia; esse primero que todos, no una vez, sino tres veces en presencia del mismo Señor jura y perjura que no lo conoce, ni sabe quien es. O Pedro, tan mal hombre es esse que aí está, que por tan gran verguenza tienes aun averlo conocido? Mira que esto es condenarlo tú primero que los Pontífices; pues das à entender que él sea persona tal, que tú mismo te deshonras de conocerlo. Pues qué mayor injuria puede ser que essa?

Bolviose entonces el Salvador y miró à Pedro (c); ibansele los ojos tras aquella oveja que se le avia perdido. O vista de maravillosa virtud! ò vista çallada, mas grandemente significatiya! Bien entendió Pedro el lenguaje y las voces de aquella vista; pues las del gallo no bastaron para despertarlo, y estas sí. Mas no solamente hablan, sino tambien obran los ojos de Chris-

(a) Joan. 18.

(a) Luc. 22. (b) Luc. 22. (c) Luc. 22.

Christo, y las lagrimas de Sant Pedro lo declaran, las cuales no manaron tanto de los ojos de Pedro, quanto de los ojos de Jesu-Christo.

Despues de todas estas injurias considera los azotes que el Salvador padesció à la columna. Porque el juez, visto que no podia aplacar la furia de aquellas infernales fieras, determinó de hacer en él un tan famoso castigo, que bastasse para satisfacer à la rabia de aquellos tan crueles corazones, para que contentos con esto dexassen de pedirle la muerte.

Entra pues agora, anima mia, con el espiritu en el pretorio de Pilatos, y lleva contigo las lagrimas aparejadas, que serán bien menester para lo que verás y oírás. Mira como aquellos crueles y viles carniceros desnudan al Salvador de sus vestiduras con tanta inhumanidad, sin abrir él la boca, ni responder palabra à tantas descortesias como alli le harian. Mira como luego atan aquel sancto cuerpo à una columna, para que assi lo pudiesen herir à su placer donde y como ellos mas quisiesen. Mira quan solo estaba el Señor de los Angeles entre crueles verdugos, sin tener de su parte ni padrinos, ni valedores que hiciessen por él, ni aun siquiera ojos que se compadesciessen dél. Mira como luego comienzan con grandissima crueldad à descargar sus latigos y disciplinas sobre aquellas delicadissimas carnes, y como se añaden azotes sobre azotes, llagas sobre llagas, heridas sobre heridas. Allí vierades luego teñirse aquel santissimo cuerpo de cardenales, rasgarse los cuecos, rebentar la sangre, y correr à hilos por todas partes. Mas sobre todo esto, qué sería ver aquella tan grande llaga que en medio de las espaldas estaría abierta, adonde principalmente caían todos los golpes?

Considera luego acabados los azotes, como el Señor se cubriría, y co-

mo andaría por todo aquel pretorio buscando sus vestiduras en presencia de aquellos crueles carniceros, sin que nadie le sirviesse, ni ayudasse, ni proveyesse de ningun lavatorio ni refrigerio de los que se suelen dar à los que assi quedan llagados. Todas estas cosas son dignas de grande sentimiento, agradescimiento, y consideracion.

CAPITULO XV.

Meditacion de la passion del Salvador, para el Jueves por la mañana.

ESte dia se ha de pensar la coronacion de espinas, y el *Ecce Homo*, y como el Salvador llevó la Cruz à cuestas.

A la consideracion destes passos tan dolorosos nos combida la Esposa en el libro de los Cantares, por estas palabras (b): Salid hijas de Sion, y mirad al Rey Salomon con la corona que le coronó su madre en el dia de su desposorio, y en el dia de la alegría de su corazon. O anima mia, qué haces! ò corazon mio, qué piensas! ò lengua mia, cómo has emmudecido! O dulcissimo Salvador mio, quando yo abro los ojos y miro este retablo tan doloroso que se me pone delante, el corazon se me parte de dolor. Pues como, Señor, no bastaban ya los azotes pasados, y la muerte venidera, y tanta sangre derramada; sino que por fuerza avian de sacar las espinas la sangre de la cabeza, à quien los azotes perdonaron.

Pues para que sientas algo, anima mia, deste passo tan doloroso, pon primero ante tus ojos la imagen antigua deste Señor, y la excellencia de sus virtudes: y luego buelve à mirar de la manera que aqui está. Mira la grandeza de su hermosura, la hermosura de sus ojos, la dulzura de sus palabras, su autoridad, su mansedumbre, su serenidad, y aquel

as-

(b) Cant. 3.

aspecto suyo de tanta veneracion. Y despues que assi le vueres mirado, y deleytadote de vér una tan acabada figura, buelve los ojos à mirarlo tal qual lo vés, cubierto con aquella purpura de escarnio, la caña por cetro real en la mano, y aquella horrible diadema en la cabeza, aquellos ojos mortales, aquel rostro difunto, y aquella figura toda borrada con la sangre, y afeada con las salivas que por todo el rostro estaban tendidas. Miralo todo dentro y fuera: el corazon atravesado con dolores, el cuerpo lleno de llagas, desamparado de sus discipulos, perseguido de los Judios, escarnecido de los Soldados, despreciado de los Pontifices, desechado del Rey iniquo, acusado injustamente, y desamparado de todo favor humano.

Y no pienses esto como cosa ya pasada, sino como presente; no como dolor ageno, sino como tuyo proprio. A tí mismo te pón en lugar del que padesce, y mira lo que sintieras, si en una parte tan sentible como en la cabeza, te hincassen muchas y muy agudas espinas que penetrassen hasta los huesos. Y qué digo espinas? una sola punzada de un alfiler que fuesse, apenas lo podrias sufrir: pues qué sentiria aquella delicadissima cabeza con este linage de tormento?

Acabada la coronacion y escarnio del Salvador, tomólo el juez por la mano assi como estaba maltratado, y sacandolo à vista del pueblo furioso, dixoles: *Ecce Homo*, como si dixera: Si por invidia le procurabades la muerte, veislo aqui tal que no está para tenerle invidia, sino lastima. Temiades no se hiciesse Rey, veislo aqui tan desfigurado, que apenas parece hombre. Destas manos atadas que os temeis? A este hombre azotado qué mas le demandais?

Por aqui puedes entender, anima mia, qué tal saldría entonces el Salvador; pues el juez creyó que bastaba la figura que alli traía para quebran-

tar el corazon de tales enemigos. En lo qual puedes bien entender quan mal caso sea no tener un Christiano compassion de los dolores de Christo; pues ellos eran tales, que bastaban (segun el juez creyó) para ablandar unos tan fieros corazones.

Pues como Pilatos viesse que no bastassen las justicias que se avian hecho en aquel sanctissimo cordero para amansar el furor de sus enemigos, entró en el pretorio, y assentóse en el tribunal para dar final sentencia en aquella causa. Estaba à las puertas aparejada la Cruz, y assomaba por lo alto aquella temerosa vándera, amenazando à la cabeza del Salvador. Dada pues ya, y promulgada la sentencia cruel, añaden los enemigos una crueldad à otra, que fue cargar sobre aquellas espaldas tan molidas y despedazadas con los azotes passados el madero de la Cruz. No rehusó con todo esto el piadoso Señor esta carga, en la qual iban todos nuestros peccados; sino antes la abrazó con summa charidad y obediencia por nuestro amor.

Camina pues el inocente Isaac al lugar del sacrificio con aquella carga tan pesada sobre sus ombros tan flacos, siguiendolo mucha gente, y muchas piadosas mugeres que con sus lagrimas le acompañaban. Quién no avia de deramar lagrimas viendo al Rey de los Angeles caminar passo à passo con aquella carga tan pesada, temblando las rodillas, inclinado el cuerpo, los ojos mesurados, el rostro sangriento, con aquella guirnalda en la cabeza, y con aquellos tan vergonzosos clamores y pregones que daban contra él?

Entretanto, anima mia, aparta un poco los ojos deste cruel espectáculo, y con passos apresurados, con aque-xados gemidos, con ojos llorosos, camina para el palacio de la Virgen, y quando allá llegares, derribado ante sus pies, comienza à decirle con dolorosa voz: O señora de los Angeles, Reyna del cielo, puerta del pa-rai-

raíso, abogada del mundo, refugio de los peccadores, salud de los justos, alegría de los santos, Maestra de las virtudes, espejo de limpieza, titulo de castidad, dechado de paciencia, y summa de toda perfection. Ay de mí, Señora mia! para qué se ha guardado mi vida para esta hora? Cómo puedo yo vivir aviendo visto con mis ojos lo que ví? Para qué son mas palabras? Dexo à tu unigenito Hijo y mi Señor en manos de sus enemigos, con una Cruz acuestas para ser en ella justiciado.

Qué sentido puede aquí alcanzar hasta donde llegó este dolor à la Virgen? Desfalleció aquí su anima, y cubrióse la cara y todos sus virginales miembros de un sudor de muerte, que bastara para acabarle la vida, si la dispensacion divina no la guardara para mayor trabajo y mayor corona.

Camina pues la Virgen en busca del Hijo, dandole el deseo de verle las fuerzas que el dolor le quitaba. Oye desde lexos el ruido de las armas, y el tropel de la gente, y el clamor de los pregones con que lo iban pregonando. Vé luego resplandecer los hierros de las lanzas y alabardas que asomaban por lo alto. Acercase mas y mas à su amado Hijo, y tiende sus ojos escurecidos con el dolor, para vér, si pudiese, al que tanto amaba su alma. O amor y temor del corazón de Maria: por una parte deseaba verlo, y por otra rehusaba de vér tan lastimera figura.

Finalmente, llegada ya donde pudo ver, miranse aquellas dos lumbreras del cielo una à otra, y atraviessanse los corazones con los ojos, y hieren con su vista sus animas lastimadas. Las lenguas estaban enmudecidas, mas al corazon de la Madre hablaba el del Hijo dulcissimo, y le decia: Para qué veniste aquí, paloma mia, querida mia, y Madre mia? Tu dolor acrescencia el mio, y tus tormentos atormentan à mí. Bueltete, Madre mia,

bueltete à tu posada, que no pertenesce à tu verguenza y pureza virginal compañia de homicidas y de ladrones.

Estas y otras mas lastimeras palabras se hablarían en aquellos piadosos corazones: y desta manera se anduvo aquel trabajo camino hasta el lugar de la Cruz.

CAPITULO XVI.

Meditacion de la passion del Salvador, para el Viernes por la mañana.

Este dia se ha de contemplar el misterio de la Cruz, y las siete palabras que el Señor en ella habló.

Despierta pues agora anima mia, y comienza à pensar el misterio de la Cruz, por cuyo fruto se reparó el daño del venenoso fruto del arbol vedado. Mira primeramente como llegado ya el Salvador à este lugar, aquellos perversos enemigos (porque fuesse mas vergonzosa su muerte) lo desnudan de todas sus vestiduras, hasta la tunica interior, que era toda texida de alto à baxo sin costura alguna. Mira pues aquí con quanta mansedumbre se dexa desnudar aquel innocentissimo cordero, sin abrir su boca, ni hablar palabra contra aquellos que assi lo trataban. Antes de muy buena voluntad consentia ser despojado de sus vestiduras, y quedar à la verguenza desnudo; porque por el merito desta desnudez y con ella se encubriesse mejor que con las hojas de higuera la desnudez en que por el peccado caímos.

Dicen algunos Doctores que para desnudar al Señor esta tunica, le quitaron con grande crueldad la corona de espinas que tenia en la cabeza, y despues de ya desnudo se la bolvieron à poner, y à hincarle otro vez las espinas por el cerebro, que seria cosa de grandissimo dolor; y es de creer cierto que usarian desta crueldad los que de otras muchas y muy estrañas

usaron con él en todo el processo de su passion: mayormente diciendo el Evangelista que hicieron en él todo lo que quisieron (a). Y como la tunica estaba pegada à las llagas de los azotes, y la sangre estaba ya elada y abrazada con la misma vestidura, al tiempo que se la desnudaron (como eran tan agenos de piedad aquellos malvados) despegaronse de golpe y con tanta fuerza, que renovaron todas las llagas de los azotes, de tal manera que aquella grande llaga de las espaldas por todas partes manaba sangre.

Considera pues aquí, anima mia, la alteza de la divina bondad y misericordia que en este mysterio tan claramente resplandescer. Mira como aquel que vistió los cielos de nubes, y los campos de flores y hermosura, es aquí despojado de todas sus vestiduras. Considera el frio que padesceria aquel sancto cuerpo, estando como estaba, despojado y desnudo, no solo de sus vestiduras, sino tambien de los cueros y de la piel, y con tantas puertas de llagas abiertas por todo él. Y si estando Sant Pedro vestido y calzado la noche antes padescia frio; quanto mayor lo padesceria aquel delicadissimo cuerpo estando tan llagado y desnudo?

Despues desto considera como el Señor fue enclavado en la Cruz, y el dolor que padesceria al tiempo que aquellos clavos gruesos y esquinados entraban por las mas sensibles y mas delicadas partes del mas delicado de los cuerpos.

Mira tambien lo que la Virgen sentiria quando viesse con sus ojos, y oyesse con sus oídos los crueles y duros golpes que sobre aquellos miembros divinales tan à menudo caían. Porque verdaderamente aquellas martilladas y clavos al Hijo passaban las manos; mas à la Madre herian el corazon.

Mira como luego levantaron la Cruz en alto, y la fueron à hincar en

Tom. IV.

un hoyo que para esto tenían hecho, y como (segun eran crueles los ministros) al tiempo del assentarla, la dexaron caer de golpe, y assi se estremeria aquel sancto cuerpo en el ayre, y se rasgarian mas los agujeros de los clavos; que seria cosa de intolerable dolor.

Pues, ó Salvador y Redemptor mio, qué corazon avrá tan de piedra, que no se parta de dolor (pues en este dia se partieron las piedras) considerando lo que padescas en essa Cruz? Cercadote han, Señor, dolores de muerte; y embestido han sobre tí todos los vientos y olas del mar. Atollado has en el profundo de los abismos, y no hallas sobre qué estrivar. El Padre te ha desamparado: qué esperas, Señor, de los hombres? Los enemigos te dán grita; los amigos te quiebran el corazon, tu anima está afligida, y no admite consuelo por mi amor. Duros fueron cierto mis peccados, y tu penitencia lo declara. Veote Rey mio, cosido con un madero, no ay quien sostenga tu cuerpo sino tres garfos de hierro; dellos cuelga tu sagrada carne, sin tener otro refrigerio. Quando cargas el cuerpo sobre los pies, desgarranse las heridas de los pies con los clavos que tienen atravesados. Quando lo cargas sobre las manos, desgarranse las heridas de las manos con el peso del cuerpo. Pues la sancta cabeza atormentada y enflaquecida con la corona de espinas, qué almohada la sostendrá. O quan bien empleados fueran allí vuestros brazos, sanctissima Virgen, para este officio; mas no servirán agora alli los vuestros, sino los de la Cruz. Sobre ellos se reclinará la sagrada cabeza quando quisiere descansar, y el refrigerio que dello recibirá, será hincarse mas las espinas por el cerebro.

Crecieron los dolores del Hijo con la presencia de la Madre: con los quales no menos estaba su corazon cruci-

Hh

fi-

ficado de dentro, que el sagrado cuerpo lo estaba de fuera. Dos Cruces ay para tí, ò buen Jesus, en este dia; una para el cuerpo, y otra para el anima: La una es de passion, la otra de compassion: la una traspasó el cuerpo con clavos de hierro; y la otra tu anima sanctissima con clavos de dolor. Quién podrá, ò buen Jesus, declarar lo que sentias, quando considerabas las angustias de aquella anima sanctissima, la qual tan de cierto sabias estar contigo crucificada? quando veias aquel piadoso corazon traspasado, y atravesado con cuchillo de dolor? quando tendias los ojos sangrientos, y mirabas aquel divino rostro cubierto de amarilléz de muerte, y aquellas angustias de su anima, sin muerte ya mas que muerta, y aquellos rios de lagrimas, que de sus purissimos ojos salian, y oías los gemidos que se arrancaban de aquel sagrado pecho, exprimidos con el peso de tan gran dolor?

Pues qué pecho (dice Sant Bernardo) (a) puede ser tan de hierro, qué entrañas tan duras, que no se muevan à compassion (ò dulcissima Madre)! considerando las lagrimas y dolores que padesciste al pie de la Cruz, quando viste à tu dulcissimo Hijo sufrir tan grandes, tan largos, y tan vergonzosos tormentos? Qué corazon puede pensar, qué lengua puede explicar tu dolor, tus llantos y suspiros, y el quebrantamiento de tu corazon, quando estando en este lugar viste à tu amado Hijo tan maltratado, y no le pudiste socorrer? vistelo desnudo, y no le pudiste vestir: vistelo transido de sed, y no le pudiste dar de beber: vistelo injuriado, y no le pudiste defender: vistelo infamado de malhechor, y no pudiste responder por él: viste escupido su rostro, y no lo pudiste limpiar: finalmente viste sus ojos corriendo lagrimas, y no los podias enjugar, ni recoger aquel postre huelgo que de su sagrado pecho salia, ni juntar en uno

los rostros tan conocidos y tan amados, y morir assi abrazada con él. Bien sentiste en aquella hora el cumplimiento de la prophecía que aquel sancto viejo te pronosticó antes que murieses; diciendo que un cuchillo de dolor traspasaría tu corazon.

Pues, ò piadosissima Virgen, por qué Señora quisisteis acrescentar este dolor con la vista de vuestros ojos? Por qué quisisteis hallaros oy presente en este lugar? No es de vuestro recogimiento parecer en lugares públicos: no es de corazon de Madre ver à los hijos morir, aunque sea con su honra, y en su cama; y vos venís à ver al Hijo morir por justicia, y entre ladrones en una Cruz?

Ya que determinais de vencer el corazon de Madre, y queréis honrar el mysterio de la Cruz, para qué os poneis tan cerca della, que ayais de llevar en vuestro manto perpetua memoria deste dolor? Remedio no se lo podeis dar, sino antes con vuestra presencia acrescentarle su tormento; porque solo esto le faltaba para acrescentamiento de sus dolores; que en el tiempo de su agonía, en el ultimo trance y contienda de la muerte, quando ya los postreros gemidos levantaban su pecho atormentado, baxasse sus ojos desmayados, y os viesse al pie de la Cruz. Y porque estando al fin de la vida enflaquecidos los sentidos, y escurecidos los ojos con la sombra de la muerte, no podia divisar de lexos, os pusisteis tan cerca, para que claramente os conociesse y viesse esos brazos en que fue recibido y llevado à Egipto, tan quebrantados, y esos pechos virginales (con cuya leche fue criado) hechos un pielago de dolor.

Mirad Angeles estas dos figuras, si por ventura las conoceis? Mirad cielos esta crueldad, y cubriros de luto por la muerte de vuestro Señor; escureced el ayre claro, porque el mundo

(a) Vide ser. Verb. Apoc. circa finem.

no vea las carnes desnudas de vuestro Criador; echad con vuestras tinieblas un manto sobre su cuerpo, porque no vean los ojos prophanos el arca del testamento desnuda. O cielos, que tan serenos fuisteis criados; ò tierra, de tanta variedad y hermosura vestida; si vosotros escurecisteis vuestra gloria en esta pena, si vosotros que erades insensibles, la sentisteis à vuestro modo, qué harian las entrañas y pechos virginales de la Madre? O vosotros (dice ella) (a) que passais por el camino, atended y mirad si ay dolor semejante à mi dolor! Verdaderamente no ay dolor semejante à tu dolor; porque no ay en todas las criaturas amor semejante à tu amor.

Despues desto puedes considerar aquellas siete palabras que el Señor habló en la Cruz, de las quales la primera fue: Padre, perdona à estos, que no saben lo que se hacen. La segunda al ladron: Oy serás conmigo en el paraíso. La tercera à su Madre sanctissima: Muger cata aí à tu Hijo. La quarta: Sed he. La quinta: Dios mio, Dios mio, por qué me desamparaste? La sexta: Acabado es. La septima: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

Mira pues ò anima mia, con quanta charidad en estas palabras encomendó sus enemigos al Padre: con quanta misericordia recibió al ladron que le confessaba: con qué entrañas encomendó la piadosa Madre al amado discipulo: con quanta sed y ardor mostró que deseaba la salud de los hombres: con quán dolorosa voz derramó su oracion y pronunció su tribulacion ante el acatamiento divino: como llevó hasta el cabo tan perfectamente la obediencia del Padre; y como finalmente le encomendó su espíritu, y se resignó todo en sus benditissimas manos.

Por do parece como en cada una destas palabras está encerrado un sin-

Tom. IV.

gular documento de virtud. En la primera se nos encomienda la charidad para con los enemigos. En la segunda la misericordia para con los peccadores. En la tercera la piedad para con los padres. En la quarta el deseo de la salud de los proximos. En la quinta la oracion en las tribulaciones y desamparos de Dios. En la sexta la virtud de la obediencia y perseverancia. Y en la septima la perfecta resignacion en las manos de Dios: que es la summa de toda nuestra perfeccion.

CAPITULO XVII.

Meditacion de la passion del Salvador, para el Sabado por la mañana.

Este dia se ha de contemplar la lanzada que se dió al Salvador, y el descendimiento de la Cruz, con el llanto de nuestra Señora, y el officio de la sepultura.

Considera pues como aviendo ya espirado el Salvador en la Cruz, y cumplidose el deseo de aquellos crueles enemigos que tanto deseaban verle muerto, aun despues desto no se apagó la llama de su furor; porque con todo esto se quisieron mas vengar y encarnizar en aquellas sanctas reliquias que quedaron, partiendo y echando suertes sobre sus vestiduras, y rasgando su sagrado pecho con una lanza cruel.

O crueles ministros! O corazones de hierro! y tan poco os parece lo que ha padecido el cuerpo vivo, que no le queréis perdonar aun despues de muerto? Qué rabia de enemistad ay tan grande, que no se aplaque quando ve al enemigo muerto delante de sí? Alzad un poco esos crueles ojos, y mirad aquella cara mortal, aquellos ojos difuntos, aquel caimiento de rostro, aquella amarillez y sombra de muerte; que aunque seais mas duros que el

Hh 2

hier-

(a) Hierem. Tren. 2.

hierro y que el diamante, y que vosotros mismos, viendolo os amansareis.

Llega pues el ministro con la lanza en la mano, y atraviessala con gran fuerza por los pechos desnudos del Salvador. Estremeciéndose la Cruz en el aire con la fuerza del golpe, y salió de allí agua y sangre con que se sanan los peccados del mundo. O rio que sales del paraíso, y riegas con tus corrientes toda la sobreheza de la tierra! O llaga del costado precioso, hecha mas con el amor de los hombres, que con el hierro de la lanza cruel! O puerta del cielo, ventana del paraíso, lugar de refugio, torre de fortaleza, santuario de los justos, sepultura de los peregrinos, nido de las palomas sencillas, y lecho florido de la esposa de Salomon! Dios te salve llaga del costado precioso, que llagas los devotos corazones, herida que hierde las animas de los justos, rosa de inefable hermosura, rubí de precio inestimable, entrada para el corazon de Christo, testimonio de su amor, y prenda de la vida perdurable.

Después desto considera como aquel mismo día en la tarde llegaron aquellos dos sanctos varones, Joseph y Nicodemus, y arrimadas sus escaleras à la Cruz, descendieron en brazos el cuerpo del Salvador. Como la Virgen vió ya acabada la tormenta de la passion, y que llegaba el sagrado cuerpo à la tierra, aparejase ella para darle puerto seguro en sus pechos, y recibirlo de los brazos de la Cruz en los suyos. Pide pues con grande humildad à aquella noble gente, que pues no se avrá despedido de su Hijo, ni recibido dél los postreros abrazos en la Cruz al tiempo de su partida, que la dexen agora llegar à él, y no quieran que por todas partes crezca su desconsuelo, si aviendoselo quitado por un cabo los enemigos vivo, agora los amigos se lo quitan muerto.

Pues quando la Virgen lo tuvo en sus brazos, qué lengua podrá explicar

lo que sintió? O Angeles de la paz, llorad con esta sagrada Virgen; llorad cielos, y llorad estrellas del cielo, y todas las criaturas del mundo acompañad el llanto de Maria. Abrazase la Madre con el cuerpo despedazado, aprietalo fuertemente en sus pechos (para solo esto le quedaban fuerzas.) mete su cara entre las espigas de la sagrada cabeza, juntase rostro con rostro, tiñese la cara de la sacratissima Madre con la sangre del Hijo, y riegame la del Hijo con las lagrimas de la Madre. O dulce Madre! es este por ventura vuestro dulcissimo Hijo? es esse el que concebisteis con tanta gloria, y paristeis con tanta alegría? Pues qué se hicieron vuestros gozos passados? Dónde se fueron vuestras alegrías antiguas? Dónde está aquel espejo de hermosura en que os miravades?

Lloraban todos los que presentes estaban, lloraban aquellas sanctas mugeres, lloraban aquellos nobles varones, lloraba el cielo y la tierra; y todas las criaturas acompañaban las lagrimas de la Virgen.

Lloraba otrosí el sancto Evangelista, y abrazado con el cuerpo de su Maestro, decia: O buen Maestro y Señor mio, quién me enseñará ya de aquí adelante? à quién iré con mis dudas? en cuyos pechos descansaré? quién me dará parte de los secretos del cielo? Qué mudanza ha sido esta tan estraña? Ante noche me tuviste en tus sagrados pechos, dandome alegría de vida; y agora te pago, aquel tan grande beneficio, teniendote en los míos muerto? Este es el rostro que yo ví transfigurado en el monte Tabor? esta aquella figura mas clara que el sol de medio día?

Lloraba tambien aquella sancta peccadora, y abrazada con los pies del Salvador, decia: O lumbre de mis ojos y remedio de mi anima, si me viere fatigada de los peccados, quién me recibirá? quién curará mis llagas? quién responderá por mí? quién me defenderá de los Phariseos? O cuán de

otra

otra manera tuve yo estos pies, y los lavé quando en ellos me recibiste! O amado de mis entrañas, quién me dicesse agora que yo muriesse contigo! O vida de mi anima! cómo puedo decir que te amo, pues estoy vivo teniendote delante de mis ojos muerto? Desta manera lloraba y lamentaba toda aquella sancta compañía, regando y lavando con lagrimas el cuerpo sagrado.

Llegada pues ya la hora de la sepultura, embuelven al sancto cuerpo en una sabana limpia, atan su rostro con un sudario, y puesto encima de un lecho, caminan al lugar del monumento, y allí depositan aquel precioso thesoro. El sepulchro se cubrió con una losa; y el corazon de la Madre con una obscura tiniebla de tristeza. Allí se despide otra vez de su Hijo: allí comienza de nuevo à sentir su soledad: allí se ve ya desposeída de todo su bien; allí se le queda el corazon sepultado donde quedaba su thesoro.

CAPITULO XVIII.

Meditación de la Resurrección y Ascension del Salvador, para el Domingo por la mañana.

Este dia podrás pensar la descendida del Señor al limbo, y el apareamiento à nuestra Señora, y à la sancta Magdalena, y à los discipulos. Y despues el mysterio de su gloriosa Ascension.

Quanto à lo primero, considera qué tan grande seria el alegría que aquellos sanctos Padres del limbo recibirían en este dia con la visitacion y presencia de su libertador, y qué gracias y alabanzas le darian por esta salud tan deseada y esperada. Dicen los que buelven de las Indias Orientales en España, que tienen por bien empleado todo el trabajo de la navegacion passada, por el alegría que reciben el dia que buelven à su tierra. Pues si esto hace la navegacion y destierro de un año, à de dos años; qué haria el destierro de tres

ò quatro mil años, el dia que recibiesen tan gran salud, y viniessen à tomar puerto en la tierra de los vivos?

Considera tambien el alegría que la sacratissima Virgen recibiría este dia con la vista del Hijo resuscitado; pues es cierto que assi como ella fue la que mas sintió los dolores de su passion, assi fue la que mas gozó de la alegría de su resurrección. Pues qué sentiría quando viesse ante sí su Hijo vivo y glorioso, acompañado de todos aquellos sanctos Padres que con él resuscitaron? Qué haría? qué diría? cuáles serían sus abrazos, y besos, y las lagrimas de sus ojos piadosos, y los deseos de irse tras él, si le fuera concedido?

Considera el alegría de aquellas sanctas Marias, y especialmente de aquella que perseveraba llorando par del sepulchro, quando viesse al amado de su anima, y se derribasse à sus pies, y hallasse resuscitado y vivó al que buscaba y deseaba ver siquiera muerto; y mira bien que despues de la Madre à aquella primero apareció que mas amó, mas perseveró, mas lloró, y mas solícitamente lo buscó; para que assi tengas por cierto que hallarás à Dios si con estas mismas lagrimas y diligencias le buscares.

Considera de la manera que apareció à los discipulos que iban à Emaús en habito de peregrino; mira qué agradable se les mostró, qué familiarmente los acompañó, qué dulcemente se les dissimuló, y al cabo qué amorosamente se les descubrió, y los dexó con toda la miel y suavidad en los labios. Sean pues tales tus platicas, quales eran las destos; trata con dolor y sentimiento lo que trataban ellos (que eran los dolores y trabajos de Christo) y tén por cierto que no te faltará su presencia y compañía si tuvieres siempre esta memoria.

Acerca del mysterio de la Ascension, considera primeramente como dilató el Señor esta subida à los

cie-

cielos por espacio de quarenta dias; en los quales apareció muchas veces à sus discipulos, los enseñaba, y platicaba con ellos del reyno de Dios. De manera que no quiso subir à los cielos, ni apartarse dellos, hasta que los dexó tales que pudiesen con el espíritu subir al cielo con él.

Donde verás que aquellos desamparados para muchas veces la presencia corporal de Christo (esto es, la consolacion sensible de la devocion) que pueden ya con el espíritu volar à lo alto, y están mas seguros de peligro. En lo qual maravillosamente resplandescen la providencia de Dios, y la manera que tiene en tratar à los suyos en diversos tiempos, esto es, regala los flacos, exercita los fuertes, da leche à los pequeños, y desteta à los grandes, consuela à los unos, y prueba los otros; y assi trata à cada uno segun el grado de su aprovechamiento. Por donde ni el regalado tiene por qué presumir; pues el regalo es argumento de flaqueza; ni el desconsolado por qué desmayar; pues esto es muchas veces indicio de fortaleza.

En presencia de los discipulos, y viendolo ellos subió al cielo; porque ellos avian de ser testigos destes misterios, y ninguno es mejor testigo de las obras de Dios, que el que las sabe por experiencia. Si quieres saber de veras quàn bueno es Dios, quàn dulce y quàn suave para con los suyos, quanta sea la virtud y eficacia de su gracia, de su amor, de su providencia, y de sus consolaciones, preguntalo à los que lo han probado, que estos te darán dello sufficientissimo testimonio.

Quiso tambien que le viessen subir à los cielos, para que le siguiesen con los ojos y con el espíritu; para que sintiessen su partida, para que les hiciesse soledad su ausencia; porque este era el mas conveniente aparejo para recibir su gracia. Pidió Eliseo à Elias

su espíritu; y respondióle el buen Maestro (a): Si me vieres quando me parta de tí, será lo que pediste. Pues aquellos serán herederos del espíritu de Christo, à quien el amor hiciere sentir la partida de Christo: los que sintieren su ausencia, y quedaren en este destierro suspirando siempre por su presencia. Assi lo sentia aquel santo varon que decia (b): Fuistete consolador mio, y no te despediste de mí: yendo por tu camino bendixiste los tuyos, y no lo ví: los Angeles prometieron bolverias, y no lo oí.

Pues quál seria la soledad, el sentimiento, las voces, y las lagrimas de la sacratissima Virgen, del amado discipulo, y de sancta Maria Magdalena, y de todos los Apostoles, quando viessen irseles, y desaparecer de sus ojos aquel que tan robados tenia sus corazones? Y con todo esto se dice que bolvieron à Hierusalem con grande gozo, por lo mucho que le amaban. Porque el mismo amor que les hacia tanto sentir su partida, por otra parte les hacia gozarse de su gloria; porque el verdadero amor no se busca à sí, sino al que ama.

Resta considerar con qué alegría, y con qué voces y alabanzas seria recibido aquel noble triunphador en la ciudad soberana: quál seria la fiesta y el recibimiento que le harian: qué seria ver allí ayuntados en uno hombres y Angeles, y todos à una caminar à aquella noble ciudad, y poblar aquellas sillas desiertas de tantos años, y subir sobre todos aquella sacratissima humanidad, y asentarse à la diestra del Padre?

Todo esto es mucho de considerar: para que se vea quàn bien empleados son los trabajos por amor de Dios; y como el que se humilló y padeció mas que todas las criaturas,

es aqui engrandecido y levantado sobre todas ellas: para que por aqui entiendan los amadores de la verdadera gloria el camino que han de llevar para alcanzarla: que es descender para subir, y ponerse debaxo de todos para ser levantado sobre todos.

CAPITULO XIX. De seis cosas que pueden intervenir en el exercicio de la Oracion.

Estas son, Christiano Lector, las meditaciones en que te puedes exercitar los dias de la semana, para que assi no te falte materia en que pensar. Mas aqui es de notar que antes desta meditacion pueden preceder algunas cosas, y seguirse despues otras, que están annexas, y son como vecinas dellas.

Porque primeramente antes que entremos en la meditacion es necesario aparejar el corazon para este sancto exercicio: que es como quien temple la vihuela para tañer.

Despues de la preparacion se sigue la leccion del passo que se ha de meditar en aquel dia, segun el repartimiento de los dias de la semana, como arriba lo tratamos. Lo qual sin dubda es necesario à los principios, hasta que el hombre sepa lo que ha de meditar. Despues de la meditacion se puede seguir un devoto hacimiento de gracias por los beneficios recibidos, y un offrescimiento de toda nuestra vida, y de la de Christo nuestro Salvador en recompensa dellos.

La ultima parte es la peticion, que propriamente se llama Oracion: en la qual pedimos todo aquello que conviene, assi para nuestra salud, como para la de nuestros proximos, y de toda la Iglesia.

Estas seis cosas pueden intervenir en la Oracion: las quales entre otros provechos tiene tambien este, que dan al hombre mas copiosa materia de meditar, poniendole delante todas estas

diferencias de manjares, para que si no pudiere de uno, coma de otro; y para que si en una cosa se le acabare el hilo de la meditacion, éntre luego en otra donde se le offrezca otra cosa en que meditar.

Bien veo que ni todas estas partes ni esta orden es siempre necessaria; mas todavia servirá esto para los que comienzan, para que tengan alguna orden è hilo por donde se puedan al principio regir. Y por esto de ninguna cosa que aqui dixere quiero que se haga ley perpetua, ni regla general: porque mi intento no fue hacer ley, si no introduction, para imponer à los nuevos en este camino, en el qual despues que uvieren entrado, el uso y la experiencia, y mucho mas el Spiritu Sancto les enseñará lo demás.

CAPITULO XX. De la preparacion que se requiere para antes de la Oracion.

Agora será bien que tratemos en particular de cada una destas partes susodichas; y primero de la preparacion, que es la primera de todas.

Puesto en el lugar de la oracion de rodillas, è en pie, è en cruz, prostrado, è sentado (si de otra manera no pudiere estar) hecha primero la señal de la Cruz, recogerá su imaginacion, y apartarla há de todas las cosas desta vida, y levantará su entendimiento arriba, considerando que lo mira nuestro Señor. Y estará allí con aquella atencion y reverencia como que realmente le tiene presente; y con un general arrepentimiento de sus peccados (si es la oracion de la mañana) dirá la confession general: y si es la oracion de la noche, examinará su conciencia de todo lo que aquel dia ha pensado, hablado, y oído; y del olvido que de nuestro Señor ha tenido, y doliendose de los defectos de aquel dia, y de todos los de la vida passada, y humi-

(a) 4. Reg. 2. (b) D. Aug. tom. 9. lib. Meditat. cap. 47.

millandose delante de la divina Magestad ante quien está, dirá aquellas palabras del sancto Patriarcha (a). Hablaré à mi Señor, aunque sea polvo y ceniza.

Y con el fundamento destas dos palabras se puede un poco detener, pensando quién es él, y quién Dios, para humillarse profundamente ante tan grande Magestad: porque él es un abysmo de infinitos peccados y miserias, y Dios un abysmo infinito de riquezas y grandezas; y con esta consideracion le hará una grande reverencia, y se humillará delante de tan grande Magestad.

Y junto con esto supplique à este Señor le dé gracia para que esté allí con aquella atencion y devocion, y con aquel recogimiento interior, y con aquel temor y reverencia que conviene para estar ante tan soberana Magestad, y que assi gaste aquel tiempo de la oracion, que salga della con nuevas fuerzas y aliento para todas las cosas de su servicio. Porque la oracion que no páre luego este fruto, muy imperfecta es, y de muy baxo valor.

CAPITULO XXI.

De la leccion.

Acabada la preparacion se sigue luego la leccion de lo que se ha de meditar en la oracion. La qual no ha de ser apresurada, ni corrida, sino atenta y sossegada, aplicando à ella, no solo el entendimiento para entender lo que se lee, sino mucho mas la voluntad para gustar lo que se entiende. Y quando halláre algun passo devoto, detengase algo mas en él para mejor sentirlo.

Y no sea muy larga la leccion, porque se dé mas tiempo à la meditacion; que es tanto de mayor provecho, quanto rumia y penetra las cosas mas de espacio, y con mas affectos. Pero quando tuviere el corazon tan dis-

traido que no pueda entrar en la oracion, puedese detener algo mas en la leccion, ò ajuntar en uno la leccion con la meditacion, leyendo un passo, y meditando sobre él, y luego otro y otro de la misma manera. Porque yendo desta manera atado el entendimiento à las palabras de la leccion, no tiene tanto lugar de derramarse por diversas partes como quando va libre y suelto. Aunque mejor seria pelear en desecher los pensamientos, y perseverar y luchar (como otro Jacob toda la noche) (b) en el trabajo de la oracion. Porque al fin acabada la batalla se alcanza la victoria; dando nuestro Señor la devocion, ò otra gracia mayor; la qual nunca se niega à los que fielmente pelean.

CAPITULO XXII.

De la meditacion.

Despues de la leccion se sigue la meditacion del passo que avemos leído. Y esta unas veces es de cosas que se pueden figurar con la imaginacion: como son todos los passos de la vida, y passio de Christo, el juicio final, el infierno, el paraíso.

Otras es de cosas que pertenescen mas al entendimiento que à la imaginacion; como es la consideracion de los beneficios de Dios, de su bondad y misericordia, ò qualquiera otra de sus perfecciones.

Esta meditacion se llama intelectual, y la otra imaginaria. Y de la una y de la otra solemos usar en estos exercicios, segun que la materia de las cosas lo requiere. Y quando la meditacion es imaginaria, avemos de figurar cada cosa destas de la manera que ella es, ò de la manera que passaria, y hacer cueata que en el propio lugar donde estamos, passa todo aquello en presencia nuestra: porque con esta representacion de las cosas sea mas viva

la consideracion y sentimiento dellas; mas ir à meditar las cosas que allí pasaron en sus propios lugares, es cosa que suele enflaquecer y hacer daño à las cabezas; y por esta misma razon no debe el hombre hincar mucho la imaginacion en las cosas que piensa, por no fatigar en esto la cabeza.

Y porque la principal materia de la meditacion es de la sagrada passio, advertimos aqui que en este misterio se pueden considerar cinco principales puntos ò circunstancias que en él interviniéron; conviene saber, quién es el que padesce, qué es lo que padesce, por quien padesce, de qué manera padesce, y por qué causa padesce.

Pues quanto à lo primero, que es quién padesce, digo que padesce, el Criador de cielo y tierra, el Hijo de Dios, summa bondad y sabiduria, el innocentissimo y sanctissimo Hijo de la Virgen.

Quanto à lo segundo, que es lo que padesce, digo que padesce gravissimos dolores, assi en el anima como en el cuerpo. Porque en el anima padesció una incomprehensible angustia, considerando la ingratitud de los hombres acerca deste summo beneficio: la compassion de su innocentissima y sanctissima Madre: los peccados del mundo, presentes, passados, y venideros, por los quales padesca. Mas en el cuerpo padesca frio, calor, hambre, cansancio, vigiliass, injurias, trayciones: fue vendido de su discipulo, sudó gotas de sangre, fue escupido, abofeteado, tantas veces atado, desamparado, calumniado, falsamente acusado, azotado, escarnecido, vestido con vestidura de loco, coronado de espinas, tenido en menos que Barrabás, iniquamente condenado, llevó la Cruz acuestas, fue crucificado entre dos ladrones, bebió hiel y vinagre; y al cabo murió muerte afrentosa en el monte Calvario en dia de la mayor solemnidad.

Lo tercero se debe considerar por quién padesció: y constanos aver pa-

descido por el hombre desobediente ò ingrato, criado de nada, que de sí no puede, ni sabe, ni vale nada: por una criatura de la qual él jamás avia tenido, ni avia de tener necesidad alguna: por una criatura que le avia ofendido y que le avia de offender y desobedescer tantas veces.

Lo quarto se debe considerar cómo padesció: y hallaremos que padesció con tanta paciencia y mansedumbre, que jamás se indignó contra nadie: con tanta humildad, que escogió la mas ignominiosa muerte de aquel tiempo: con tanta promptitud, que salió al encuentro à sus contrarios: con tanta charidad, que llamó amigo al que le vendió. Sanó la oreja de quien le prendia: miró con ojos de misericordia al que le negó: y rogó por los que le crucificaban.

Lo quinto se debe considerar por qué causa padesció: y constanos aver padescido por satisfacer à la justicia divina y aplacar la ira del Padre: por cumplir las promessas hechas à los Patriarchas y Prophetas: por librarnos del infierno, y hacernos capaces del paraíso: para mostrarnos el camino del cielo con su perfecta obediencia: para confundir à los demonios, que por soberbia perdieron lo que los hombres ganan por humildad.

CAPITULO XXIII.

Del nacimiento de gracias.

Despues de la meditacion se sigue el nacimiento de gracias, para lo qual se debe tomar ocasion de la meditacion passada, haciendo gracias à nuestro Señor por el beneficio que en aquellos nos hizo: como si la meditacion fue de la passio, debe dar muchas gracias à nuestro Señor porque nos redimió con tantos trabajos: y si fue de los peccados, porque lo esperó tanto tiempo à penitencia: y si de las miserias desta vida, por las muchas de que lo ha librado; y si del passo de muerte, porque le

(a) Gen. 34.

(b) Gen. 34.

libró de los peligros della, y esperó à penitencia: y si de la gloria del paraíso, porque lo crió para tanto bien; y assi de lo demás.

Con estos beneficios juntarás todos los otros de que arriba tratamos; que son el beneficio de la creación, conservación, redempcion, vocacion, &c. Y assi dará gracias à nuestro Señor porque lo hizo à su imagen y semejanza, y le dió memoria para que se acordasse dél, y entendimiento para que lo conociesse, y voluntad para que lo amasse; y porque le dió un Angel que lo guardasse de tantos trabajos y peligros, y de tantos peccados mortales, y de la muerte quando estaba en ellos (que no fue menos que librarlo de la muerte eterna), y porque le hizo nascer de padres Christianos, y le dió el sagrado bautismo, y en él le dió su gracia, y prometiò su gloria, y le recibió por hijo.

Y con estos beneficios junte los demás beneficios generales y particulares que conoce aver recibido de nuestro Señor; y por estos y por todos los otros, assi públicos como secretos, le dé todas quantas gracias pudiere, y combide todas las criaturas, assi del cielo como de la tierra, para que le ayuden à este officio: y con este espíritu podrá decir aquel Cantico: *Benedicite omnia opera Domini Domino: laudate, & superexaltate, &c.* ò el *Psalmo: Benedic anima mea Domino, & omnia quæ intra me sunt nomini sancto ejus. Benedic anima mea Domino, & noli oblivisci omnes retributiones ejus. Qui propitiatur iniquitatibus tuis, qui sanat omnes infirmitates tuas. Qui redimit de interitu vitam tuam, qui coronat te in misericordia, & miserationibus, &c.*

CAPITULO XXIV.

Del offrescimiento.

DAdas de todo corazon al Señor las gracias por todos estos beneficios, luego naturalmente prorrumpe el corazon con aquel affecto del Propheta David, diciendo (a): Qué daré yo al Señor por todas las mercedes que me ha hecho? A este deseo satisface el hombre en alguna manera, dando y offresciendo à Dios de su parte todo lo que tiene y puede offrescerle.

Y para esto primeramente debe offrescerse à sí mismo por perpetuo esclavo suyo, resignandose y poniendose en sus manos para que haga dél todo lo que quisiere; y offrescer juntamente todas sus palabras, obras, pensamientos y trabajos; que es todo lo que hiciere, y padesciere, para que todo sea à gloria y honra de su sancto nombre.

Lo segundo offrezca al Padre los meritos y servicios de su Hijo, y todos los trabajos que en este mundo por su obediencia padesció desde el pesebre hasta la Cruz; pues todos ellos son hacienda nuestra, y herencia que él nos dexó en el nuevo testamento, por el qual nos hizo herederos de todo este tan gran thesoro. Y assi como no es menos mio lo dado de gracia, que lo adquirido por mi lanza; assi no son menos míos los meritos y el derecho que él me dió, que si yo los uviera sudado y trabajado por mí. Y por esto no menos puede offrescer el hombre esta segunda offrenda que la primera, recontando por su orden todos estos servicios y trabajos, y todas las virtudes de su vida sanctissima, su obediencia, su paciencia, su humildad, su charidad, con todas las demás; porque esta es la mas rica y mas preciosa offrenda que le podemos offrescer.

(a) *Psalm. 118.*

CAPITULO XXV.

De la petition.

Offrescida esta tan rica offrenda, seguramente podemos luego pedir mercedes por ella. Y primeramente pidamos con gran affecto de charidad, y con zelo de la honra de nuestro Señor, que todas las gentes y naciones del mundo le conozcan, alaben, y adoren como à su unico y verdadero Dios y Señor, diciendo de lo intimo de nuestro corazon aquellas palabras del Propheta (a): Confessente los pueblos, Señor; confesente todos los pueblos.

Roguemos tambien por los Prelados de la Iglesia, como son Papa, Cardenales, Obispos, con todos los otros Ministros y Prelados inferiores; para que el Señor los rijá y alumbre de tal manera, que lleven todos los hombres al conocimiento y obediencia de su Criador. Y assimismo debemos rogar (como lo aconseja Sant Pablo) (b) por los Reyes, y por todos los que están constituidos en dignidad, para que mediante su providencia vivamos vida quieta y reposada; porque esto es acepto delante de Dios nuestro Salvador, el qual quiere que todos los hombres se salven y vengan al conocimiento de la verdad.

Roguemos tambien por todos los miembros de su cuerpo mystico; por los justos, que el Señor los conserve; y por los peccadores, que los convierta; y por los difuntos, que los saque misericordiosamente de tanto trabajo, y los lleve al descanso de la vida perdurable. Roguemos tambien por todos los pobres enfermos, encarcelados, cautivos, &c. que Dios por los meritos de su Hijo los ayude y libre de mal.

Y despues de aver pedido para nuestros proximos, pidamos luego para nosotros; y qué sea lo que le avemos de pedir, su misma necesidad lo enseñará. *Tom. VI.*

(a) *Psalm. 66.* (b) *1. Tim. 2.*

rá à cada uno, si bien se conociere; y con esto pidamos por los meritos y trabajos deste Señor perdon de todos nuestros peccados, y enmienda dellos: y especialmente pidamos favor contra todas aquellas passiones y vicios à que somos mas inclinados, y mas tentados, descubriendo todas estas llagas à aquel Medico celestial, para que él las sane y cure con la uncion de su divina gracia.

Despues desto acabe con la petition del amor de Dios, y en esta se detenga y ocupe la mayor parte del tiempo, pidiendo al Señor esta virtud con entrañables affectos y deseos (pues en esta consiste todo nuestro bien) podrá decir assi.

CAPITULO XXVI.

Oracion muy devota, y petition especial del amor de Dios.

DAme Señor gracia para que te ame yo con todo mi corazon, con toda mi anima, con todas mis entrañas, assi como tú lo mandas. O toda mi esperanza, toda mi gloria, todo mi refugio y alegría! ò el mas amado de los amados! ò esposo florido, esposo suave, esposo melifluo! ò dulzura de mi corazon! ò vida de mi anima; y descansa alegre de mi espíritu! Apareja, Dios mio, apareja Señor una agradable morada para tí en mí, para que segun la promessa de tu sancta palabra vendas à mí, y reposes en mí. Mortifica en mí todo lo que desagrada à tus ojos, y hazme hombre segun tu corazon. Hiere Señor lo mas intimo de mi anima con las saetas de tu amor, y embriagala con el vino de tu perfecta charidad.

O cuándo será esto! cuándo te agradeceré en todas las cosas? cuándo estará muerto todo lo que ay contrario à tí en mí? cuándo seré del todo tuyo? cuándo dexaré de ser mio? quando ninguna cosa